

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 716

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina
Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

BUENOS COMPAÑEROS II

El cometido de los ángeles de la guarda no consiste solamente en apartar de nosotros los males físicos, sino que nos mueven a practicar todas las virtudes, por el camino que lleva a la perfección. Se ocupan especialmente en procurar nuestra salvación eterna y en hacer que vivamos en amistad con Dios. En medio de esa labor, su amor

por nosotros es puro, fuerte y constante. Fieles a su misión, ni se relajan ni nos abandonan, incluso si tenemos la enorme desgracia de apartarnos de Dios por el pecado.

Además, como lo recomienda San Bernardo: *"Tengamos una especial devoción y agradecimiento para con semejantes custodios: no dejemos de amarlos, de honrarlos, tanto como podamos y tanto como debamos. Cada vez que nos sintamos empujados por alguna violenta tentación o amenazados por alguna importante prueba, invoquemos a nuestro Ángel Custodio, que nos conduce y nos asiste en medio de nuestras necesidades y de nuestras penas. En fin, acostumbremos a conversar con nuestros ángeles buenos con particular familiaridad. Pensemos en ellos; dirijámonos a ellos mediante fervorosas y continuas oraciones, puesto que están siempre cerca de nosotros para defendernos y consolarnos"*.

Si bien es verdad que la revelación divina nos presenta el consuelo de estar rodeados de poderosos ángeles que nos protegen, también nos muestra otros espíritus que son enemigos nuestros y que se dedican por todos los medios a apartarnos de Dios.

Esos espíritus malos, a los que llamamos demonios o diablos, cuyo jefe es Satanás o Lucifer, son ángeles que Dios había creado buenos como los demás: *"El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos"*, nos enseña el IV Concilio de Letrán. La Sagrada



Escritura habla de un pecado de estos ángeles. Este pecado consiste en que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y a su Reino. Con ello, se expusieron a la condenación eterna. Es el carácter irrevocable de la elección de los ángeles, y no un defecto de la infinita Misericordia divina, lo que hace que su pecado no pueda ser perdonado.

"No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte", decía San Juan Damasceno.

Desde los albores de la Humanidad, los demonios se esfuerzan por inspirar a los hombres su propio espíritu de rebeldía contra Dios, para hacer que vayan al Infierno. Encontramos un reflejo de esa rebelión en las palabras del Diablo a nuestros primeros padres, Adán y Eva: *"Seréis como dioses"*. Así Pues, Satanás incita al hombre a desobedecer los mandamientos divinos. Intenta que brote la rebeldía en los que sufren; está en el origen de la muerte, que penetró en el mundo al mismo tiempo que el pecado. Enemigo de Dios y de la Verdad, se obstina muy especialmente en impedir la predicación de la Palabra de Dios. Según Orígenes, Lucifer es representado en el Antiguo Testamento por el faraón de Egipto, quien, agobiando con trabajo a los hebreos y prohibiéndoles que ofrecieran sacrificios a Dios, quiere impedir que las almas alcen su mirada hacia el cielo, absorbiéndolos en el deseo y en el desvelo por las cosas terrenales. Porque, sobre todo, no quiere que nadie busque al Creador, que nadie se acuerde del Cielo, su verdadera patria.

De entre los nombres con que el Señor denomina al demonio, el que quizás lo caracteriza mejor es el de "padre de la mentira". Es, en efecto, el embustero por excelencia, pues propone al hombre una felicidad falsa y pasajera (riquezas; honores; lujuria, bajo diferentes formas: masturbación, fornicación, adulterio, con-

cubinato, aborto, anticoncepción, homosexualidad...). Y para engañar mejor, intenta pasar desapercibido, haciendo creer que no existe, como nos lo recuerda el Papa Juan Pablo II: "Las impresionantes palabras del apóstol San Juan: *el mundo entero yace en poder del Maligno* (I Jn 5, 19), aluden a la presencia de Satanás en la historia de la Humanidad; una presencia que crece a medida que el hombre y que la Humanidad se alejan de Dios". La influencia del espíritu de maldad puede esconderse para actuar de una manera más profunda y más eficaz, pues pasar desapercibido forma parte de sus intereses. La habilidad de Satanás en el mundo consiste en hacer que los hombres nieguen su existencia en nombre del racionalismo o de cualquier otro sistema de pensamiento que busque todas las escapatorias posibles para no admitir su obra (3 de Agosto de 1986). El Papa Pablo VI decía, el 15 de Noviembre de 1972: "Una de las mayores necesidades de la Iglesia de hoy consiste en defenderse contra ese mal que llamamos Demonio. Es el enemigo número uno, el tentador por excelencia. Sabemos que ese ser oscuro y perturbador existe realmente y que siempre está trabajando con traidora astucia. Es el enemigo oculto que siembra el error y la desgracia en la historia del hombre. Es el pérfido y astuto seductor que sabe insinuar en nosotros a través de los sentidos, de la imaginación, de la sexualidad desordenada, con el fin de introducir en nuestros actos desviaciones tan nocivas como aparentemente conformes con nuestras estructuras físicas o psíquicas, o con nuestras aspiraciones instintivas y profundas".

Pero resulta evidente que no hay que ver en todas partes al diablo, y no todos los pecados se deben directamente a su acción, pues nuestra decaída naturaleza y el mundo que nos envuelve, al estar sometido al poder del demonio, nos conducen también al camino del mal. Quien no se preocupa con cierto rigor por sí mismo se expone a la influencia del mal, del que habla San Pablo, poniendo en peligro su salvación. Pero si Dios da algún poder al demonio en este mundo, si permite que nos tienta, es para darnos la oportunidad de vencerlo, de ganar méritos para el Cielo, porque del mal puede sacar un bien.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

SEPTIEMBRE

- S. 1º San Gil.
- D. 2 San Elpidio.
- L. 3 San Gregorio Magno.
- M. 4 Mártires Jesuitas.
- M. 5 Beata Teresa de Calcuta.
- J. 6 ta.
- V. 7 San Bertrán.



EL REGRESO

Nota 5



Que este testimonio místico, por la gran misericordia de Dios, marque el inicio de una vida nueva a través de la experiencia que Dios le conce-

dió a la Dra. Gloria Polo Ortíz el 5 de mayo de 1995, en Bogotá, Colombia, cuando el impacto de un rayo la dejó clínicamente muerta, al igual que su sobrino, ambos odontólogos.

(Continuación)

Empecé a defender el aborto, la estancia, el divorcio y a defender la ley del "Talión" (*ojo por ojo, diente por diente*): "el que me la hace me la paga". Nunca fui infiel físicamente pero dañé a mucha gente con mis malos consejos.

Cuando llegamos al quinto mandamiento, el Señor me mostró que yo era una asesina espantosa y que cometí lo peor y lo más abominable ante los ojos del Señor: el aborto. Es que el poder que me dio el dinero me sirvió para financiar varios abortos, porque yo decía: "la mujer tiene derecho a elegir cuándo quiere quedar embarazada o no". Miré en el libro de la vida y vi a una niña de catorce años abortando... me dolió tanto... ¡y yo le había enseñado!, porque cuando uno tiene veneno nada bueno queda, y todo a lo que se acerca se daña.

Unas niñas, tres sobrinas mías y la novia de un sobrino, abortaron; las dejaban ir a mi casa porque yo era la de plata, la que las invitaba, la que les hablaba de moda, de *glamour* y de cómo exhibir su cuerpo. ¡Mi hermana me las mandaba! ¡Si vieran cómo las prostituí! Prostituí menores, que fue otro pecado espantoso después del aborto; porque yo les decía a esas niñas: "No sean bobitas. Sus mamás les hablan de virginidad y de castidad porque están pasadas de moda. Ellas hablan de una Biblia de hace dos mil años, y los curas no se han querido modernizar. Ellas hablan de lo que decía el Papa, pero ese Papa está pasado de moda".

¡Imagínense mi veneno! Enseñé a las niñas que ellas tenían que disfrutar de su cuerpo, pero que tenían que cuidarse. Yo les enseñé los métodos de planificación "perfecta mujer", y esa niña de catorce años, la novia de mi sobrino, llegó un día a mi consultorio (lo vi en el libro de la vida), y llorando me dijo: "Gloria, soy una nena y estoy embarazada!", y yo le dije: "Bruta, ¿no te enseñé a cuidarte?" Y entonces me dijo: "Sí, pero no funcionó". Miré y vi que el Señor me había puesto allí a esa niña para que no se hundiera en el abismo, para que no fuera a abortar, porque el aborto es una cadena que pesa tanto, que arrastra y pisotea. Es un dolor que nunca se acaba, es el vacío de haber sido un asesino. Es lo peor para un hijo. ¿Y saben qué fue lo peor de esa niña?

Que en lugar de hablarle del Señor, le di plata para que fuera a abortar en un lugar muy bueno, para que después no la fueran a perjudicar. Así como ese, patrociné varios abortos. Cada vez que la sangre de un bebé se derramaba, era como un sacrificio a Satanás, era un holocausto. Al Señor le duele y se estremece cada vez que se mata un bebé, porque en el libro de la vida vi cómo nace el alma de nosotros. Tan pronto como se tocan el espermatozoide y el óvulo, se forma una chispa hermosa, una luz como tomada del sol, de Dios Padre. El vientre de una madre tan pronto es fecundado se ilumina con el brillo de esa alma, y cuando se aborta esa alma grita y gime de dolor. Así no tenga ojos ni carne, se escucha ese grito cuando lo están asesinando y el cielo se estremece y en el infierno se escucha otro grito igual, pero de júbilo. De inmediato, del infierno se abren unas puertas y salen unas larvas para seguir asediando a la humanidad, y seguir haciéndola esclava de la carne y de todas esas cosas que se ven y se verán cada día peor.

Porque ¿cuántos bebés se matan a diario? Y eso es un triunfo para el mal. ¡Cómo será que ese precio de sangre inocente ocasiona un demonio más afuera! Me lavaron en esa sangre y mi alma blanca se empezó a poner absolutamente oscura. Después de los abortos ya no tuve mas convicción de pecado, para mi todo eso estaba bien. Lo triste también era ver cómo me tenía el maligno atrapada. Me mostraron todos los bebés que yo había matado también, porque yo tenía colocado un dispositivo para no quedar embarazada y fue doloroso ver cuantos bebotes habían sido fecundados, y habían estallado esos soles, ¡el grito de ese bebé desgarrándose! Con razón vivía amargada y con mal genio, haciendo mala cara, frustrada con todos y con mucha depresión. Me había vuelto una máquina de matar bebés.

Y eso me hundió más en el abismo; ¿cómo que no había matado? Y ni hablar de cada persona que me caía mal, que odiaba, que detestaba. ¡Ahí ya era una asesina! Porque no sólo con un disparo se mata a una persona: basta con odiarla, con hacerle o desearle el mal, con tenerle envidia, con eso ya se le mata.

En cuanto al sexto mandamiento: “no fornicar”, yo dije: “no, aquí sí no me van a encontrar ni un amante, porque yo toda la vida solamente he tenido un hombre y es mi esposo”. Entonces me mostraron que yo, cada vez que estaba con mis senos descubiertos y mi cuerpo con ropas atrevidas y ajustadas, estaba incitando a otros hombres a que me miraran y tuvieran malos pensamientos, y los hacía pecar. ¡Así fue como cometí adulterio!

Yo les aconsejaba a las mujeres que fueran infieles con sus esposos. Les decía: “no sean bobas, ¡desquítense! No los perdonen y mejor ¡divórciense!” Ya con eso estaba cometiendo un abominable adulterio.

Me di cuenta que los pecados de la carne son espantosos y son condenatorios, aunque el mundo les diga que son modernos y que actuar como animales es normal.

Continuará

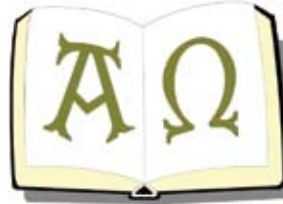
ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

IV. EL ESPÍRITU DE CRISTO EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS.

Juan, Precursor, Profeta y Bautista.



Nota 113

Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Fue “lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre” por obra del mismo Cristo, que la Virgen María acababa de concebir del Espíritu Santo. La “visitación” de María a Isabel se convirtió así en “visita de Dios a su pueblo”.

Juan es “*Elías que debe venir*”: el fuego del Espíritu lo habita y le hace correr delante como “precursor” del Señor que viene. En Juan, el Precursor, el Espíritu Santo culmina la obra de “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”.

Juan es “más que un profeta”. En él, el Espíritu Santo consuma el “hablar por los profetas”. Juan termina el ciclo de los profetas inaugurado por Elías. Anuncia la inminencia de la consolación de Israel, es la “voz” del Consolador que llega. Como lo hará el Espíritu de Verdad, “vino como testigo para dar testimonio de la luz”. Con respecto a Juan, el Espíritu colma así las “indagaciones de los profetas” y la ansiedad de los ángeles: “*Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios. He ahí el Cordero de Dios*”.



En fin, con Juan Bautista, el Espíritu Santo, inaugura, prefigurándolo, lo que realizará con y en Cristo: volver a dar al hombre la “ semejanza ” divina. El bautismo de Juan era para el arrepentimiento; el del agua y del Espíritu será un nuevo nacimiento.

“Alégrate, llena de gracia”

María, la Santísima Madre de Dios, la siempre Virgen, es la obra maestra de la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la Plenitud de los tiempos. Por primera vez en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la Morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres. Por ello, los más bellos textos sobre la sabiduría, la tradición de la Iglesia los ha entendido frecuentemente con relación a María: María es cantada y representada en la Liturgia como el trono de la “Sabiduría”. En ella comienzan a manifestarse las “maravillas de Dios”, que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de visitas y atención: Todos los días de 9:00 hs. a 11:00 hs. y de 14:00 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

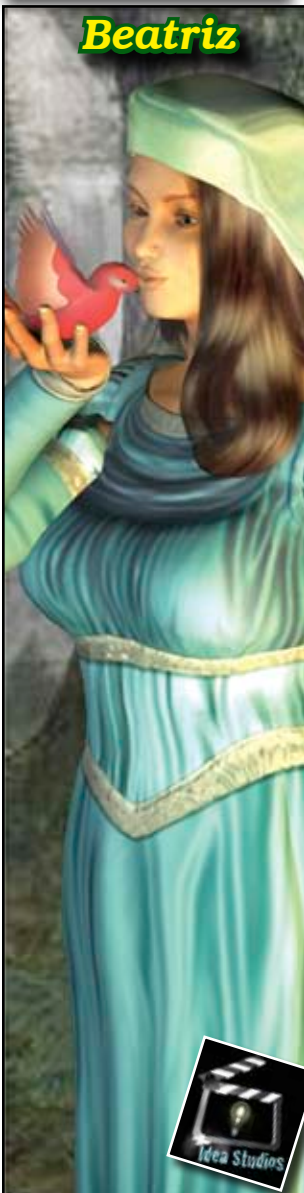
El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El Viaje de Dante

LA DIVINA COMEDIA

Beatriz



REUNIENDO TODAS SUS FUERZAS, DANTE OPRIME EL DISPARADOR...



Continuará